nos importan las distinciones sutiles, que son la verdadera esencia de la verdad. En el ejército, de nada nos servía pensar con independencia, y hemos perdido el poder de juzgar por nosotros mismos. Nos hemos acostumbrado a la mentira como poderosa arma de guerra, sólo que la llamamos «propaganda».

El resultado general es que sentimos un entumecimiento horrible de cuerpo y alma. Mas confiemos en que sea sólo un fenómeno de reacción.

Volvamos ahora a la cuestión sustancial: la guerra es el oficio de matar. Para poder adaptar a su tarea al tipo común del hombre, el ejército tiene que rehacerlo. Es este un propósito estricto y bien definido, y el molde es tan estrecho que nos tienen que meter a la fuerza, y tenemos que perder mucho de nosotros mismos para poder adaptarnos.

El punto de vista disminuye el tamaño de las cosas. El humanitarismo se achica y convierte en patriotismo sectario. Todas las virtudes se definen en relación con la habilidad para matar. Cuanto la aminore es vicio; cuan-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.